

**NUEVO CINE LATINOAMERICANO  
Y RECONVERSIÓN INDUSTRIAL  
(UNA TESIS REACCIONARIA)**

PAUL LEDUC  
(México)

1. *Hubo un tiempo feliz en que el cine era cine y el mundo era mundo.*

La película era una materia tangible con agujeritos y uno podía tocarla y sentirla y ponerla a trasluz para ver, sin problema, imágenes que uno creía bellas o importantes, divertidas o variadas, y uno podía imaginarse todos los sonidos y músicas del mundo, porque ahí estaban también, atrapadas y visibles.

En ese tiempo feliz, uno también podía ir al cine con la novia o los amigos y salir sintiéndose pirata o samurai o liberador de pueblos enteros, y sentir en los ojos de la novia, en los ojos de los amigos y del público entero que abarrotaba las salas, que también, solidariamente, se habían convertido en piratas, samurais y liberadores de pueblos enteros, y todos juntos nos dirigíamos a tomar fortalezas inexpugnables y a atravesar los mares para terminar de conocer y transformar el mundo. O por lo menos, nos dirigíamos a tomar café juntos y a comentar la película, lo que tampoco es poco, ni despreciable, porque de ahí derivaban nuevos placeres y satisfacciones sociables y solidarios.

En ese tiempo feliz, también cabe decir, el mundo parecía más transformable que ahora.

Y en eso, llegaron los "CHIPS".

Y con ellos, los TBC, Los JVC y los VHS y NTSC, y el propio lenguaje empezó a volverse, si no incomprensible, por lo menos raro y desagradable.

Pero, Bueno.

Ya están aquí.

Y si antes del japonés nos llegaban nombres tan respetables como Mizoguchi Kenji, Akira Kurosawa. "Ugetsu Monogatari", "Dodeskaden" o "Ran" y hoy todo se reduce a banalidades como "Hitachi" o "Sony", tomemos esto como un hecho, partamos de ello y a ver que hacemos con estas novedades.

## 2. "Lo nunca visto, ni imaginado".

Lo que podrá hacer con este video no se lo puede ni imaginar: El modelo VHR-D 500 digital de Sanyo, es el resultado de la nueva tecnología digital que permite unas funciones que hasta ahora sólo había visto en películas de Ficción.

Con este video, la televisión es tan espectáculo, que incluso la carta de ajuste puede resultar divertida, porque con el mando a distancia usted es el dueño de la imagen y va creando efectos especiales tan sorprendentes como el propio programa: Desde el efecto-zoom de 4, 9 ó 16 aumentos, hasta el visionado simultáneo de 9 canales de televisión:

\* Estroboscopio cíclico: (La pantalla se divide en 9 secciones, en el centro, la imagen móvil original. En cada una de las 8 secciones restantes, aparecen en avance cronológico, imágenes procesadas en un microprocesador).

\* TV SCAN: (Permite comprobar la emisión de hasta 32 canales distintos de televisión y 9 simultáneamente).

\* Picture in picture (permite ver simultáneamente 2 imágenes independientes. Una a toda pantalla y la otra en un recuadro superpuesto).

Sanyo VHR-500 digital: El único video digital que divide la imagen, multiplica las pantallas, fracciona el color, suma canales y hace quebrados con el movimiento...

Hasta aquí el comercial de la nuevo VHR D-500 digital, que Sanyo no me va a pagar, pero que ilustra algo de lo que está

pasando, y de la que adjunto fotocopia para quien no lo crea o se interese.

Y del *Newsweek* de agosto 10, 1987, nomás les cito los encabezados:

“El cine casero se hollywoodiza”.

“Se abaratan los efectos especiales y de animación”.

“Por 40 dólares usted puede cantar como Madonna y verse en un vídeo-clip”.

“Las tiendas de rock-video hacen de usted una estrella”.

Y un dato del mismo artículo: para 1990, rebasará los 600 millones de dólares la industria del “desktop-video” (el uso de computadoras y equipos computarizados para editar titular y añadir todo tipo de efectos especiales “a la Hollywood” a producciones caseras de video.

Sin comentarios.

### 3. *Las otras cifras, ustedes las conocen*

En Brasil se cerraban 3 salas de cine diarias, hace muy poco.

En Italia el tiempo de pantalla dedicado al propio cine italiano, bajó de 75% a 25% hace ya un par de años.

En París, la ciudad cinéfila por excelencia, el promedio de asistentes por sala y por día es ahora de 42 espectadores.

En la ciudad de México actualmente el cine más caro cuesta apenas 40 centavos de dólar y aun así el promedio de asistencia bajó en 42% el año pasado y en un 16% el anterior.

Para no perder sentido de la realidad al entrar en la estadística, conviene citar otra también de México: en agosto pasado el consumo de carne por habitante había descendido en 80%.

Y otras más: en este sexenio se han registrado 62,000 emplazamientos a huelga; sólo el 1% llegó a la huelga y se consumieron en este año 60,000 millones de cigarrillos, en ese mi país, donde sólo el 2% de la población constituye el llamado “público lector”.

4. Si entendemos por reconversión industrial el proceso de cambio que debido a la aparición de nuevas técnicas, especialmente electrónicas, está siendo operado en diferentes campos de la producción a nivel mundial, creando desempleo masivo, reestructuración de mercados, sobrevivencia salvajemente competitiva por los auto-denominados como "Los más aptos" (entendiendo generalmente por esto. Los más cercanos y sumisos a los centros de Poder Financiero), entonces es claro que también en nuestra área, en nuestra profesión, está teniendo lugar una amplia y profunda reconversión industrial.

¿Hasta dónde el Nuevo Cine Latinoamericano, por principio de cuentas, se lo ha planteado en estos términos?

¿Hasta dónde está, estamos preparados para entenderlo así?

¿Hasta dónde estamos preparados para resistirlo?

5. Es posible que se piense (se que hay quien así piensa) que esto no es nuestro problema.

Que a nuestras montañas y nuestras selvas, a nuestros desiertos y nuestros villorrios, aún falta mucho para que llegue la Sanyo VHR D-500 digital.

Esto es cierto pero es falso en este tiempo de satélites.

Esto retardará a nuestros pueblos "El placer de hacer de la carta de ajuste de su televisión un espectáculo tan divertido como los propios programas" como pretende Sanyo, e impedirá por largo tiempo que el Video democratice la producción y el tráfico de imágenes al grado de "Hacer que cualquier filmador casero de bodas y cumpleaños familiares se convierta en un pequeño Spielberg" como sugiere *Newsweek*, pero de ninguna manera retrasará nuestro activo papel de consumidores.

En esta nueva división internacional del trabajo y la producción, en lo referente a imágenes, como en tantos otros campos, el papel que se nos pretende asignar, o que se nos está asignando, es el de consumidores no el de productores, y eso no sólo a los Latinoamericanos, sino a todos los norteamericanos que en el mundo

somos como demuestran las carteleras cinematográficas del planeta y las estrepitosas quiebras de prácticamente todas las industrias nacionales de Cine del Mundo.

Difícil hacer abstracción de todo esto. Y peligroso seguir pensando nostálgicamente en lo que hicimos y no en lo que queda por hacer, y en el mundo concreto en que habremos si podemos, hacerlo.

6. Pero más allá, o más acá, de la técnica, hablemos de financiamientos. Tradicionalmente hemos tenido 3 tipos de financiamientos posibles: El estatal, el privado, y el generalmente llamado independiente.

Sobre los financiamientos estatales, el año de 1987 no pudo ser más claro en América Latina: Se inició en febrero con la renuncia de Alberto Isaac en el Instituto Mexicano de Cinematografía, y terminó en noviembre con la renuncia del equipo Kalil, Escorel, y Avelar en la Embrafilme del otro lado del continente.

En medio del mismo año, hubo las crisis de Focine en Colombia y Foncine en Venezuela y hace algunos meses (porque hay años que duran más de doce meses) con problemas en el Instituto Argentino de Cinematografía.

Entre la deuda externa como realidad implacable y deuda externa como pretexto para desembarazarse de la ayuda "No prioritaria" a las cinematografías Nacionales, nuestros gobiernos se han desentendido del asunto, siguiendo los lineamientos del Fondo Monetario Internacional y de la Motion Picture Association.

Sobre el financiamiento privado, veamos como ejemplo el caso de México, que como en tantas otras vergüenzas, se ha convertido en la caricatura del resto.

Veámoslo desde el ángulo de los Sindicatos y sus fuentes de trabajo:

En México como es sabido existen dos Sindicatos del área:

El S. T. P. C. (Sindicato de los Trabajadores de la Producción Cinematográfica).

El S. T. I. C. (Sindicato de los Trabajadores de la Industria Cinematográfica).

Uno trabaja en los pretendidamente mitológicos y añejos Estudios Churubusco; el otro en los más recientes Estudios América.

Los Estudios Churubusco, durante dos años de este sexenio, estuvieron alquilados y bloqueados por la filmación de una sola película multimillonaria producida por el financiero ex-italiano Dino de Laurentis: *Dunas*.

Recientemente, han sido de nueva cuenta alquilados por dos años por los Estudios de Walt Disney.

En los Lapsos intermedios, la mayoría de los trabajos realizados por los técnicos del STPC fueron en producciones norteamericanas hechas en México:

Puede en consecuencia afirmarse sin exageración que el STPC es un Sindicato fundamentalmente mantenido con dólares norteamericanos y que sus trabajadores, ante la falta de opciones, viven de maquilar cine para Hollywood a costos más bajos.

El otro Sindicato, el STIC, trabaja en los Estudios América con los productores privados tradicionales del cine Mexicano, que en los últimos años se han dedicado a producir para el mercado de los trabajadores mexicanos migratorios en Estados Unidos, un cine de ínfima calidad pero de rentabilidad, hasta hace poco, asegurada.

Se trataba o trata, de un cine producido en pesos mexicanos y recuperado en dólares.

Un cine, pues, también dolarizado y dependiente.

Tan dependiente, que al expedir Reagan hace pocos meses la Ley SIMPSON-RODINO que amenaza a esos trabajadores mexicanos migratorios de deportación y siendo las salas cinematográficas donde se exhibe material en Español, un lugar privilegiado para las detenciones de "La Migra" (La policía migratoria), estas salas se vaciaron y el famoso "Cine de exportación" Mexicano se encuentra al borde de la quiebra, buscando ahora refugiarse en el incipiente mercado del "Home Video" y curiosamente, también, de la

adopción del idioma inglés como lenguaje de las mismas películas fronterizas "Made in México".

Digo "curiosamente" porque esto coincide con unas declaraciones recientes de David Picker, Director de Columbia Pictures, quien ante el éxito de *La Bamba* dice que el gran Hollywood, el de los *Major Studios* debería ahora pensar en hacer películas en Español o al menos en doble versión, para atrapar al enorme público hispano parlante de los EUA y el Mundo.

Así pues, mientras nuestros "Audaces" productores empiezan a hacer "churritos" en inglés, las "Majors" estudian la posibilidad de hacer cine en Español.

No coments.

Pero y que pasa con nuestras formas independientes de producción. Creo que so lo sabemos todos, pero por no dejar, digámoslo: Pasa que no hay dinero.

Pasa que no pasa nada o no gran cosa.

Si antes trabajábamos con Sindicatos y Universidades, éstos son ahora los sectores más golpeados por la crisis, la recesión y la deuda.

Pasa que si trabajábamos con productores independientes, éstos ahora, con sólo meter el dinero a los bancos o convertirlo en dólares o llevarlo a EU, aseguran ganancias firmes que el cine jamás les puede asegurar y pasa que esos productores a pesar de toda su fanfarronería reciente de tono "Burguesía nacionalista" ya enseñaron el cobre y resultaron ser bastante más burguesía y bastante menos nacionalista de lo que ya sospechábamos.

Y pasa también y por último, que si nosotros mismos podíamos en algún momento pensar en producir, ahora en el desempleo generalizado y la falta de perspectivas de mercado, estamos con el agua al cuello.

7. Ahora bien, y por último, ¿qué está pasando con los contenidos, los temas, el lenguaje de nuestras películas?

¿Cómo los cambios en la tecnología, en los mercados, en los

financiamientos y presupuestos, están afectando o no a nuestras películas. Como está respondiendo el NCL desde esta perspectiva?

Aquí la respuesta es más difícil, menos homogénea.

Y con mayor riesgo de error pero hay que asumirla.

Por un lado, pero esto es un dato previo.

La calidad general del promedio del cine producido en América Latina ha subido notable y considerablemente en los años anteriores.

Pero pienso que hay que enfatizarlo: Esa mejoría sensible es un dato previo, producto de una larga diversa y compleja historia y desarrollo, producto de los años anteriores y que hoy incluso, puede considerarse en riesgo.

Por otra parte, y acaso en cierta medida como una consecuencia de esa misma mejoría a la calidad técnica, y de las presiones económicas en la producción y el mercado, nuestro cine se ha descafeinado; ha perdido audacia.

Ha cancelado la búsqueda, la originalidad y el sentido de aventura y subversión, se ha negado el riesgo y ha limitado su imaginación en aras de un cierto conformismo por lo "Bien hecho".

En su camino desde el "Cine imperfecto" —porque no quedaba de otra al actual dominio mayor de la técnica, se acabó poniendo la corbata y perdiendo vigor y frescura.

Se banalizó y por ahí corre el mayor riesgo de desaparecer o diluirse.

## 8. Porque luego llegaron los Postmodernos.

Tras las plagas, terremotos, dictaduras, devaluaciones, "Chips", VHS, cierre de salas, desaparición del 16, falta de mercados, Rambos y Rockys, llegaron los postmodernos a nuestros países premodernos.

Y si Brecht escribía hace años "Que tiempos estos en que resulta criminal hablar de la belleza de los árboles", propusieron cambiar la frase de aquel alemán exiliado en Hollywood y hacer que se hablara sólo de la belleza de los árboles.



Y Tito Monterroso, otro exiliado, pero guatemalteco y en México, escribía su célebre y terrorífico cuento más breve del mundo: "Y cuando despertó, el dinosaurio aún estaba a los pies de la cama" que parafraseando para estos trámites, se podría leer:

"Y cuando despertó, la miseria aún estaba visible en la ventana."

Y la miseria crecía y se multiplicaba, y los cineastas hacíamos como si todo hubiese sido una pesadilla que ya había pasado y le quitábamos cafeína y realidad al cine porque ya no había forma de seguirlo repitiendo y porque ya todo el mundo lo sabía y porque además no servía para nada andarlo repitiendo y porque aunque todo eso es cierto, nos fuimos alejando de todo, de la realidad. Y hoy el cine ya no duele, ya no dice, ni da risa, ni placer, ni información, ni variedad, ni gusto.

Y luego nos sorprendemos de que las salas estén vacías, además de la crisis, el video y la violencia en las ciudades.

Total, que el cuadro es pesimista.

¿Qué hacer, entonces?

Una hipótesis que algunos consideramos como pertinente, es considerar que como casi dice el famoso bolero, "El Cinito no es la vida, es tan solo vanidad" y dedicarnos a labores, que las hay y muchas, más gratificantes, realistas y reales que hacer películas.

Pero, bueno, me hago cargo de que esto no es el tipo de cosas que se deben decir o se espera oír en seminarios, así que busquemos por otro lado.

Otra posibilidad es la de aferrarse al "optimismo a como de lugar". Esta corriente filosófica no puede extraer muchos argumentos a su favor desde el ángulo de las finanzas o de la calidad de las películas, pero sí, y con cierta razón, desde la perspectiva tecnológica.

Se arguye, y es fundamentalmente cierto, que no importa si las películas se ven en salas cinematográficas o en salas caseras en aparatos de video.

De acuerdo.

El problema es que en esta etapa de transición, de guerra de patentes, de pirateo incontrolado y hasta ahora incontrolable de videos, de falta de infraestructura suficiente de aparatos y distribuidoras (sobre todo a nivel latinoamericano), el mercado resulta totalmente insuficiente, maneja cifras bajísimas y no paga las producciones.

Se arguye también, y también con buena razón, que el video lo que hará, lo que está haciendo, es democratizar el tráfico de imágenes y que individuos y comunidades hasta ahora marginados del uso de las imágenes-en-movimiento como lenguaje posible, podrán utilizar estas herramientas cada vez más accesibles en precio y manejo.

De acuerdo, también, y hay ejemplos que así lo demuestran, pero el ritmo del proceso es endiabladamente lento, y aunque obviamente positivo a equis plazo, no evita que una o dos generaciones de jóvenes cineastas (y videastas) estén por lo pronto al borde de ser silenciadas, para no mencionar mi propia generación ni la de mis muy respetables mayores que tampoco está produciendo mucho en los años recientes.

Y bueno, ahí se acaban los eventuales argumentos del "optimismo a ultranza".

Son argumentos válidos y estimulantes.

Y serían válidos si este seminario se avocara a estudiar, como está en boga, "Las perspectivas del NCL para el año 2000", pero entiendo que no es el fin que nos reúne y que no se trata aquí de repetir el diálogo de aquella película de Don Fernando Fernán Gómez, en la que un viejo franquista le decía a una pareja de recién casados que no tenía para pagarse un lugar donde vivir: "Hombre, pero si tenéis la vida por delante", a lo que respondió la muchacha: "Lo que pasa es que quisiéramos tener la vida alrededor."

10. Hacia donde trabajar, entonces.

A riesgo de parecer demagogo (y sintiéndome un poco demagogo al escribirlo) creo que hay un solo y difícil camino: La calidad.

La calidad en su sentido más complejo y riguroso.

No sólo lo "bien hecho" en sentido estricto.

Sino la raíz, la búsqueda, la audacia, el placer de hacerlo, el gusto de hacerlo que tantas veces se ha olvidado.

La afirmación de nuestra cultura y nuestro lenguaje.

El reencuentro y desarrollo de nuestra originalidad.

Y la realidad, la vinculación profunda con lo que nos pasa y nos divierte, nos angustia o nos libera, con lo que nos pasa a nosotros todos y en plural.

Eso fue lo que echó a andar al Nuevo Cine Latinoamericano y lo que en buenos trechos se ha olvidado.

Y, claro, que también esté "Bien hecho", mucho mejor que antes, mucho mejor hecho que nunca, pero como preocupación final y evidente y no como punto de arranque.

Es ya obvio a estas alturas que cintas mal fotografiadas o escritas, deficientemente actuadas o inaudibles como en el pasado, hoy no tendrán vigencia competitiva y querámoslo o no, e independientemente de nuestras convicciones ideológicas y nuestras preferencias políticas, estamos inmersos en el capitalismo salvaje.

Si hablamos de reconversión industrial y tal como se está dando esa batalla en el mundo actual, en campos ajenos pero no diferentes del cine, las reglas del juego son esas: La despiadada Ley del capitalismo voraz y premoderno: No todos sobrevivirán.

Por eso, no es tiempo de utopías y autoengaños. Es tiempo brutal de trabajo pesado, inteligente y cargado de imaginación.

El NCL en su historia, ha demostrado con creces su imaginación e inteligencia, su inventiva y humor, su fuerza y nobleza.

Ha llegado el tiempo de volver a esas raíces o desaparecer.

Mas allá del esfuerzo individual de cada guionista, director o técnico por optimar sus niveles de trabajo, es necesario enfatizar la necesidad del esfuerzo colectivo, sobre todo ahora que ya tenemos las herramientas para hacerlo, especialmente, la Escuela Inter-

nacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños y la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, y la posibilidad (yo diría, la obligación) de crear fundaciones nacionales filiales que apoyen, complementen e incluso exijan, el rigor del trabajo de la Central y de la Escuela.

Me parece incluso, insisto, que ese trabajo tiene la premura de la sobrevivencia.

Paul Leduc